

Construcción de textos literarios

Ana Cristina Carrillo
Periodista Idep



**querido
encantacOrnio:**

Yo te imagino azul como las nubes
Yo creo que tú comes hierbas y pasto
y que tú vives en el paisaje de las almas
y que yo quiero ser tu amiga.

Atentamente: Danitza Manrique. 8 años

La investigación Proyecto Pedagógico-Editorial "Construcción de textos literarios por los niños" fue desarrollada en el nivel de básica primaria de cuatro instituciones educativas del sector oficial de Santa Fe de Bogotá, D.C., pertenecientes a las localidades 14, 16 y 19: Centros Educativos Distritales Panamericano, Samper Mendoza, La Merced y Ciudad de Montreal.

Esta investigación estuvo a cargo de la investigadora principal y supervisora de la Secretaría de Educación de la localidad los Mártires, Matilde Frías, la asesora Alix Susana Bautista Barajas y un grupo de docentes co-investigadoras. Esta es una muestra del querer es poder, de este grupo de docentes, que aun en medio de todas las responsabilidades académicas con sus estudiantes dedicaron una parte de su tiempo a la investigación educativa, aprovechando el entorno del aula y la escuela y de esta manera contribuir en la solución de problemáticas pedagógicas.

¿En qué consistió el proyecto?

MF: Este proyecto se centró en la necesidad de algunas instituciones educativas del sector oficial de recibir orientación metodológica para la práctica y la expresión escrita.

¿Qué papel tuvieron los niños en la investigación?

Tuvieron el papel principal, porque todo se centró alrededor de la construcción de los textos. Teníamos una organización de trabajo basada en la producción de textos por parte de las maestras. De igual manera, se realizaron ponencias para profundizar en la fundamentación teórica. Se reflexionó

sobre la realidad escolar, el texto literario, el lenguaje literario, la cultura y la escuela, la creación literaria y los elementos de investigación.

Para enriquecer el proceso esas ponencias fueron elaboradas, debatidas y discutidas por los miembros del equipo. Se estudiaron autores para niños y la investigación influyó en la participación en eventos, cursos, programas de formación. Uno de ellos fue en *Fundalectura*, sobre autores literarios para niños. Cada grupo estudió un autor, diseñamos un material de interpretación del autor y lo aplicamos en las instituciones con niños y niñas. Recibimos una retroalimentación para responder específicamente al papel de los niños. Su respuesta fue enriquecedora y nos sirvió para mejorar el proceso en la literatura.

Otra forma de participar con los niños fue llevándoles a la escuela un cuentero. Los niños preguntaron, escucharon y crearon cuentos.

Se trabajó en el marco de un proceso arqueológico: un escritor produce un texto y lo deja en reposo. Después lo mira, luego lo corrige, en seguida lo ajusta, esto es lo que hicieron los niños. Ellos volvían a retomar un texto, cuando querían volver a escribir o corregir, lo dejaban y lo corregían después, o lo cambiaban por otro. Así les mostramos que esto es un trabajo, una secuencia, un proceso de rectificar, corregir y devolverse.

Recuerdo a un niño del centro educativo Ciudad de Montreal, en Ciudad Bolívar, le preguntaban -¿y tú que vas a hacer cuando seas grande?, y él contestó -Pues lo mismo que soy ahora. ¿Y qué eres ahora? -Pues escritor. Los niños tomaron muy en serio la actividad. Se trabajaron aspectos psicolingüísticos, sociolingüísticos, lúdicos, pedagógicos, afectivos, valorativos, los investigativos y, por supuesto, literarios.

Este proyecto se convirtió para los niños en un juego, en una actividad muy agradable para ellos y para sus padres. Porque se hicieron actividades en que los padres le debían escribir a los niños y ellos contestarles. O los niños empezaban escribiéndoles una carta. Este proceso dinamizó los ambientes comunicativos, tanto en la escuela como en el hogar.

Así le hallaron sentido a escribir, como una manera de expresar a los padres amor o reproche. Luego se entendió el sentido de la escritura y de lo literario; porque los niños manejaron mucho las imágenes, las comparaciones. Hubo mucha creatividad e invención de palabras.

De igual manera, en lo afectivo y valorativo estuvieron presentes los sentimientos y las emociones del niño, en la forma como él accede a experiencias dentro y fuera del aula.

¿Qué tipo de textos seleccionaron las docentes para inducirlos a que escribieran literatura?

MF: Las maestras tuvieron libertad sobre la selección de los textos. Cada salón creó un cuaderno viajero y allí los niños iban consignando los cuentos de las mamás, los papás y las abuelas. Entre los autores seleccionados se encuentran: Irene Vasco, María Elena Words, Ana María Machado, Jairo Aníbal Niño, Cecilia Díaz.

Para enseñar a los niños el abordaje de la literatura se debe estudiar a los autores; porque uno de los problemas que vimos en el curso de *Fundalectura* es que algunos maestros no le leen literatura a los niños, ni conocen literatura para niños. Es decir, no se les enseña a conocer la literatura. ¿Cómo les enseñan literatura a los niños si los maestros no leen literatura? Para escribir literatura hay que leer literatura; y para escribir... se necesita la lectura y la experiencia de vida, entre otros factores.

¿Cuáles fueron los inconvenientes que se presentaron en el desarrollo de esta investigación?

MF: Uno de ellos, el poco tiempo que tienen los maestros para dedicarse a estos proyectos. El mayor inconveniente es que muchas veces no cuenta con el apoyo de la Secretaría de Educación para hacer investiga-

ción. Me refiero al apoyo de un año sabático, una comisión especial, un subsidio o un posgrado.

De otra parte, los proyectos de investigación deben estar acompañados de cursos, seminarios, etapas de formación permanente a lo largo del proyecto.

¿Quiénes se beneficiaron de esta investigación?

MF: En forma directa 350 niños y 11 docentes que participaron durante un año en el proyecto. Indirectamente favoreció a mucha gente, porque el libro *Descubriendo niños escritores* y la Revista literaria *Sopa de Caramelo* se repartieron en todas las instituciones de la localidad 14 y en las instituciones de otras localidades que participaron en el proyecto. Igualmente, se produjo un programa para el Canal 11 de Inravisión, en el espacio Taller Educativo, como una forma de difundir el proyecto.

¿Cuáles fueron los resultados de la investigación?

El primero fue validar la estrategia metodológica para la construcción de textos literarios y haber publicado un libro donde se encuentra todo el proceso, incluida la estrategia. El segundo que los niños pudieron ver sus escritos, en la revista *Sopa de Caramelo*. Con estas publicaciones los niveles de autoestima mejoran, los niños se sienten felices, complacidos, crecen en su desarrollo personal y en la comunicación en el hogar y en la escuela.

¿Qué temáticas deberían abordar los maestros para consolidar su proceso de escritura?

MF: Deben articularse a un proceso y empezar a escribir cosas que les gusten, tal como hicimos en el proyecto. Por ejemplo, escribir las historias de vida. Mucha gente se sorprendió de todo lo que podía escribir de sí misma y luego hacer la categorización para interpretar estas historias de vida. Cada maestro debe escribir sobre lo que sabe, siente y piensa.

¿Qué deficiencias encontró tanto en la escuela como en el hogar para el fomento de la escritura y la lectura?

MF: En el hogar la incomunicación de la familia y la soledad de los niños, y la inexistencia de material de lectura en las casas. De otro lado, en la escuela el maestro teme hacer el oso cuando escribe, tiene miedo de escribir, también reconocen tener problemas de lectura y escritura. Y por tanto, estas limitaciones se convierten, por lo general, en obstáculo para el desarrollo óptimo de proyectos de investigación.

Así mismo, en Bogotá se cuenta con poco tiempo para la lectura, porque la mayoría de la gente gasta mucho tiempo movilizándose al trabajo y después a su casa.

Otra de las conclusiones obtenidas en este proyecto: en el futuro hay que sacar a los niños al campo, para que se produzca en un contacto directo con la naturaleza. En las escuelas no les gusta trabajar, porque los espacios son muy reducidos, no hay zonas verdes; y en la casa suele ocurrir lo mismo. ■

